

## ballet del siglo xx

• CARLOS PEMBERTON

**P**RECEDIDO de gran expectación, ya que significaba la verdadera iniciación de las actividades importantes en el Teatro Colón, el Ballet del Siglo XX hizo su debut en el escenario de dicha sala. El programa elegido para la oportunidad fue dedicado a presentar obras de Igor Stravinsky, compositor al que cada vez con mayor frecuencia se le dedican "festivales" —léase programas compuestos en su integridad por obras suyas—, "festivales" que esperamos se repitan también con otros compositores contemporáneos como podría ser Bartok.

Llamar a un conjunto sin embargo "Ballet del Siglo XX" implica que las obras de su repertorio deben responder a un criterio de avanzada, si no podría llamarse "Ballet del Siglo XIX". Y es allí donde nos decepcionó este conjunto, ya que —estoy hablando con respecto a la primera función— no hubo ningún signo de avanzada ni genialidad en esos tres primeros ballets.

"Pulcinella", la primera obra presentada fue lo más flojo, y tal vez por eso haya ido en primer lugar. Los sobrios decorados de Bernard Dayde enmarcaban apropiadamente la acción, pero ésta en ningún momento llegó a interesar. No hubo movimientos ni pasos interesantes, y lo que pudo haber avivado el movimiento fue escondido tras la cantidad de géneros de algunos trajes que trababan el lucimiento de los artistas —trajes por otra parte diseñados por Dayde—. ¡Y qué importancia tiene el vestuario!

Durante el ensayo de "Pulcinella" los intérpretes —en malla— tenían mayor libertad de acción y algunos momentos como el baile de la hija mayor adquirían una gracia especial que luego se vería perdida bajo su excesivo ropaje. Pero la coreografía en general pertenece a lo más aburrido que creo haber visto en mucho tiempo. Concebida dentro de un género afín a la comedia dell'arte tiene muchos baches en su acción y falta de claridad para traducirla. No fue verdaderamente un acierto de Béjart, autor de la coreografía y asimismo director artístico de la compañía. Sin embargo su caracterización como "Pulcinella" tuvo momentos tiernamente sentimentales. Quien, sin embargo, se lució fue Dolores Laga como su hija mayor, a quien estaba reservado el momento más feliz del ballet. Nino Falzetti, Amalia Bazán y Juan Zanin cantaron desde el foso las canciones correspondientes de la obra.

Y pasemos ahora al segundo número del "Festival Stravinsky" o sea "Juego de Cartas", con coreografía de Janine Charrat, quien creó algo sin mayores pretensiones dentro de una escuela más que tradicional. Algún fugaz y más que breve pas-de-deux reveló una cierta gracia que por otra parte si se considera, viene desde los tiempos del "Pájaro Azul". Y sin embargo, si hay alguien que sabe verdaderamente componer música para ballet, es Stravinsky; desgraciadamente sus ritmos, melodías y acotaciones burlescas no

fueron del todo comprendidas por la coreógrafa que se valió de recursos sin mayor originalidad. Los decorados de Germinal Casado tenían el mérito de la simpleza en cuanto a forma y color, pero no podemos decir lo mismo de los trajes, algunos de los cuales traían más reminiscencias orientales que de barajas.

Llegamos así al número fuerte del programa: "La consagración de la primavera", obra cumbre de la música contemporánea que acaba de cumplir medio siglo de vida sin haber perdido ni un ápice de su vigor y empuje iniciales conservando intacta toda su lozanía. La carrera de la "Consagración" se inició en un escenario. Pasó luego a salas de conciertos donde se la interpretó la mayor parte de las voces haciendo a un lado la danza. Y nuevamente ahora vuelve en distintas coreografías, teatros y países a ser presentada como ballet.

Según confesaron algunos miembros de la compañía —durante una conferencia ofrecida a los críticos— la "Consagración" es la mayor obra del repertorio del Ballet del siglo XX. ("Matiere" sobre música de Bergos la que consideran peor).

La acción de este ballet, al que por su importancia deberían acercarse con gran respeto los coreógrafos, responde en forma mucho más exacta que los anteriores a la música de Stravinsky. El decorado es casi inexistente basándose en su mayor parte en juegos de luces. Al comenzar la obra vemos a un grupo bastante nutrido de adolescentes medio adormecidos; poco a poco van adquiriendo posiciones extrañas y hasta animales. Se suceden luchas entre ellos y momentos de gran fuerza comunicativa que llegan al público como un impacto. Hasta aquí la primera parte del ballet y lo más logrado. La Segunda parte está dedicada a las jóvenes y es lo más flojo de toda la coreografía, hasta el momento en que vuelven a entrar los hombres y se anima un poco más la acción. Tania Bari como la "elegida" tuvo un gran lucimiento al igual que Germinal Casado co-

mo el "Elegido"; ambos pudieron desplegar buenos recursos en sus partes principales. Desgraciadamente la acción se torna un poco confusa hacia el final, que pretende ser una orgía carnal y cierra esta obra en forma débil. Algunos momentos tienen verdadera fuerza a lo largo de la obra, pero en especial se encuentran en la primera parte, como su final dramático en el que los jóvenes se alejan saltando mientras el "elegido" se arrastra por el suelo.

Los trajes se vieron reemplazados por mailas que si bien pasaban en los hombres no concordaban en absoluto para las mujeres que parecían bañistas y rompían un poco la sensación de primitivismo que se pretendía crear.

La "Consagración" fue evidentemente lo que marchó mejor del programa, tanto desde el punto de vista coreográfico como musical. André Vandernoot pareció despertarse en esta última partitura que dirigió mucho mejor que el año pasado. Pero no llegamos a explicarnos el por qué de su desgano al dirigir "Pulcinella" y "Juego de cartas", ambas obras poseedoras de pasajes musicales de gran encanto y lirismo. Algo inexplicable sucedió también con la orquesta. Después de tocar abominablemente "Pulcinella" en que fallaba casi constantemente (incluso hubo momentos en que todas las cuerdas entraron a destiempo) y lo mismo en la obra siguiente —ambas desde todo punto de vista mil veces más fáciles que la "Consagración"— dio sin embargo una versión respetable de la misma. Caso que quedará como un misterio en la historia de la música.

En resumen: el "Ballet del siglo XX" no nos impresionó como coreografías originales ni avanzadas; es más, nos pareció, en este primer programa, que dejaba bastante que desear. Solo nos queda ver el resto de las funciones en las que los programas confirmarán o cambiarán nuestra primera impresión. Aunque lo dudamos. ♦